

TEMA 1. ¿QUÉ ES LA LITERATURA?

1. Los textos literarios.
2. El género lírico o poético.
3. El género épico o narrativo.
4. El género dramático o teatral.
5. El ensayo.

1. LOS TEXTOS LITERARIOS.

Los textos literarios son aquellos que comparten una serie de rasgos conocidos como **literariedad**¹ que los diferencia de los textos de otros ámbitos.

Las principales características de la literariedad, y por tanto de los textos literarios, son:

- **Subjetividad.** Transmiten una visión y una sensibilidad propia del autor.
- **Ficción.** Son una invención, una recreación más o menos verosímil.
- **Función poética.** Destacan la forma del mensaje, para lo que utilizan una serie de herramientas lingüísticas denominadas **recursos literarios**.
- **Voluntad de estilo.** La intención del autor de un texto literario es realizar una creación estética que refleje su visión del mundo que sorprenda al receptor.
- **Significado abierto.** Cada receptor de un texto literario lo interpreta de forma diferente, en mayor o menor grado.
- **Tradición y rupturismo.** Forman parte de la tradición literaria y a la vez pueden innovar y romper con ella mediante el uso de diferentes licencias métricas y estilística.

¹ **Literariedad:** Conjunto de propiedades y peculiaridades lingüístico-estéticas que hacen que un texto sea reconocible como literario (Antonio García Berrio. *Teoría de la literatura*, Cátedra, 1994, pag. 71).

Vamos a detenernos en la lectura de unos poemas para intentar entender la literariedad.

*Eres la estrofa azul, el poema verde
que mi amor me recita con su sonrisa roja
que me canta mi amor
con alma gigantesca y dedos negros.
Eres el verso azul inacabable
hecho de estrellas y de cielo líquido
sembrado de naranjas y de lunas
donde ata mi amor sus pensamientos.*

Blanca Andreu

Querido Juan Antonio:

No sé nada de ti desde el pasado,
poeta del demonio,
me tienes olvidado;
deja ya de hacer versos, condenado.

Tu silencio es castigo,
no es bastante que pienses en la muerte
como cualquier mendigo,
como mi mala suerte;
se me quitan las ganas de leerte (...)

Acepta mi consejo,
olvida de una vez la poesía
yo soy mucho más viejo
que el tiempo todavía:
deja ya de morir y vive el día.

Juan Antonio Villacañas

También la piedra, si hay estrellas, vuela.

*Sobre la noche, biselada y fría,
creced, mellizos lirios de agonía,
creced, pujad, torres de Compostela.*

*Campos de estrella vuestra frente anhela,
silenciosas maestras de porfía.*

*En mi pecho-ay, amor-mi fantasía
torres más altas labra. El amor vela.*

*Y ella –tú- aquí, conmigo, aunque no alcanzas
con tus dedos mis torres de esperanzas
como yo estas de piedra con los míos,*

*contemplo, entre mis torres las estrellas
-no estas de otoño, bórralas-aquellas
de nuestro agosto ardiendo en sueños fríos.*

Ángeles de Compostela, Gerardo Diego

FRENTE A MI.

Como se alza esta sed

solitaria

columna

erguida sobre el mar de mi batalla.

(de Variaciones en blanco)

Ada Salas

Ya no será la paz.

*Han besado
mis ojos*

tu terrible desnudo.

Ada Salas

2. VERSO Y PROSA.

Los mensajes de los textos literarios se presentan de dos formas:

- **Verso.** Adapta su expresión al ritmo, mediante el uso de acentos fijos y de pausas. La rima, ya sea consonante o asonante, el cómputo silábico y la agrupación en estrofas.
- **Prosa.** Utiliza la forma de expresión más habitual, sin condicionantes de forma.

2.1. Prosa poética y poema narrativo.

Aunque es habitual identificar poesía con verso y narración con prosa, es conveniente distinguir entre forma (verso, prosa) y género (poético, narrativo), ya que son muchos los casos en la literatura de prosas poéticas y poemas narrativos.

- **Prosas poéticas.** Son poemas que emplean la prosa como forma de composición. Por ejemplo, *Platero y yo*, de Juan Ramón Jiménez.
- **Poemas narrativos.** Son narraciones escritas en verso. Por ejemplo, el *Cantar de Mío Cid*.

Platero es pequeño, peludo, suave; tan blando por fuera, que se diría todo de algodón, que no lleva huesos. Sólo los espejos de azabache de sus ojos son duros cual dos escarabajos de cristal negro.

Lo dejo suelto, y se va al prado, y acaricia tibiamente con su hocico, rozándolas apenas, las florecillas rosas, celestes y gualdas... Lo llamo dulcemente: «¿Platero?», y viene a mí con un trotecillo alegre que parece que se ríe, en no sé qué cascabeleo ideal...

Come cuanto le doy. Le gustan las naranjas mandarinas, las uvas moscateles, todas de ámbar, los higos morados, con su cristalina gotita de miel...

Es tierno y mimoso igual que un niño, que una niña...; pero fuerte y seco por dentro, como de piedra. Cuando paso sobre él, los domingos, por las últimas callejas del pueblo, los hombres del campo, vestidos de limpio y despaciosos, se quedan mirándolo:

¿Tien' asero...?

Tiene acero. Acero y plata de luna, al mismo tiempo.

Platero y yo, Juan Ramón Jiménez.

El rayo entró por la ventana mientras estábamos cenando.

Zigzagueó alrededor de la jarra de agua y de los platos hondos. La mesa temblaba. El mantel de cuadrados blancos y azules se puso a arder tímido, sin creerse del todo el fuego que lo estaba despertando. Cuando el rayo me vio se dirigió, ya sin titubear, directo a mi corazón. Entonces tu mano lo agarró y lo arrastró, tirando de él con todas sus fuerzas, fuera de la casa. Luego cerraste la ventana, apagaste el mantel con el agua de la jarra y seguiste tomándote la sopa. En la palma de tus manos una cicatriz que no se te borró nunca. Cada vez que me tocabas con ella me quedaba dormido enseguida.

Jesús Aguado

Carta a mi hermano

*Querido Juan: te escribo
para contarte algunas cosas.*

*Ayer por la mañana
yo no sabía si salir o qué
y sentado en mi silla
ante el café con leche
que se me queda frío
casi todos los días
pensaba que es difícil
-para mí por lo menos-
poner cara de hombre
normal y sonreír
a la gente que veo
que me saluda: al viejo
portero de la casa
y en la calle a quien corre
y atraviés
detrás de algún asunto
-dinero casi siempre-
esos hombres extraños
culpables, como yo(...)*

José Agustín Goytisolo

3. GÉNERO LÍRICO O POÉTICO.

Los textos que componen el género lírico se caracterizan por utilizar el lenguaje literario para transmitir la **subjetividad** y la **perspectiva íntima** de su autor, por lo que en ellos predomina la función poética del lenguaje, junto a la que aparecen otras funciones, especialmente la expresiva, como manifestación del **yo poético**.

3.1. Características generales.

Las principales características de los textos poéticos son las siguientes:

- **Connotación y plurisignificación.** La subjetividad se transmite mediante un mensaje ambiguo, que fomenta las asociaciones y las dobles interpretaciones, y cuyo significado último no queda del todo precisado o desvelado. Esta plurisignificación favorece la intención de expresar emociones y sentimientos por encima de la belleza estética.
- **Formalismo.** La finalidad de los textos poéticos antepone la expresión, es decir, la forma, en muchas ocasiones, por encima del significado. Esta característica se consigue por los esquemas métricos y el ritmo.
- **Condensación.** Se trata de textos con una gran carga semántica, que se expresa sintetizada a través de asociaciones sorprendentes por medio de los **recursos literarios**. Esta característica favorece las diversas interpretaciones de un texto.
- **Brevedad.** Los textos poéticos suelen caracterizarse por la brevedad: debido a la condensación de significados y a su gran carga expresiva. Generalmente se concentran en un determinado rasgo, sentimiento o pensamiento, por lo que no suelen ser extensos.
- **Trasgresión.** Los textos poéticos utilizan diferentes licencias gramaticales, para incumplir las normas gramaticales, textuales y la lógica para crear una nueva realidad.

3.2. El cómputo silábico

Llamamos medida al número de sílabas de que consta un verso. Los versos de ocho o menos sílabas se llaman de **arte menor** y los de nueve o más de **arte mayor**. Para la correcta medición de las sílabas de un verso conviene recordar los siguientes recursos:

- **Sinalefa:** consiste en formar un diptongo cuando una palabra acaba en vocal y la siguiente empieza también por vocal, sin tener en cuenta haches o pausas: *tú creces de mi vida en el desierto.*
- **Dialefa:** consiste en no utilizar la sinalefa, que es obligatoria, por lo que permanece el hiato: *que para **andar** conmigo.*
- **Diéresis:** consiste en descomponer un diptongo: *Con sed in-sa-ci-a-ble.*
- **Sinéresis:** formar un diptongo donde no lo hay: *en so-le-dad re-**leo** tus cartas*

Para el recuento final es necesario tener en cuenta la acentuación de la última palabra:

- si es aguda se añade una sílaba más
- si es llana no varía
- si es esdrújula se resta una sílaba

3.3. Rima.

La rima es la reiteración total o parcial de los fonemas finales del verso, a partir de la última sílaba acentuada.

Rima consonante: se repiten todos los fonemas, vocales y consonantes.

*Ojuelos graciosos que os estáis riendo
del que está muriendo.*

Anónimo

Rima asonante: se repiten sólo las vocales.

*Trabaja, arador, trabaja,
con ánimo y pecho fuerte,
ya en tu esperanza embriagado
del verano en las mercedes.*

Juan Meléndez Valdés

En el análisis métrico, junto al número de sílabas del verso, indicaremos con mayúsculas las rimas de arte mayor y con minúsculas las de arte menor.

Y era el **demonio** de mi sueño, el ángel

más **hermoso**. Brillaban

como aceros los ojos victoriosos,

y las sangrientas llamas

de su antorcha alumbraron

la **honda cripta del alma**.

--- ¿Vendrás conmigo? --- No, jamás; las tumbas

y los muertos me espantan.

Pero la férrea mano

mi diestra atenazaba.

--- Vendrás conmigo... Y **avancé en mi sueño**

cegado por la roja luminaria.

Y en la cripta sentí sonar cadenas,

y rebullir de fieras enjauladas.

Soledades, Galerías, Otros poemas, Antonio Machado

3.4. Subgéneros poéticos.

Subgéneros	Características	Ejemplos
Oda	Desarrolla pensamientos o sentimientos en un tono elevado.	<i>“Oda a la envidia”</i> (Pablo Neruda)
Canción	Expresa emociones generalmente amorosas.	<i>“De la florida falda”</i> (Luis de Góngora)
Elegía	Expresa dolor por la pérdida de un ser querido.	<i>“Elegía a Ramón Sijé”</i> (Miguel Hernández)
Égloga	Manifiesta sentimientos amorosos y exalta la naturaleza.	<i>“Églogas”</i> (Juan Arolas)
Sátira	Presenta de forma humorística defectos individuales y sociales.	<i>“El alguacil alguacilado”</i> (Francisco de Quevedo)

4. GÉNERO NARRATIVO.

En los textos narrativos, el narrador relata hechos reales o ficticios que le suceden a unos personajes en un tiempo y un espacio determinado. Predomina, por tanto, la función representativa.

El narrador puede adoptar una perspectiva interna, participando de la acción y observando lo que sucede como testigo, o externa, conociendo los acontecimientos y pensamientos de los personajes como narrador omnisciente.

La modalidad textual predominante es la narración combinada con la descripción y el diálogo. Desde la Antigüedad grecolatina hasta la Edad Media, se empleó el verso como forma de expresión narrativa (cantares de gesta, romances), pero su evolución hacia la narración novelada propició el predominio de la prosa.

3.1. Subgéneros narrativos.

Los subgéneros narrativos en prosa más cultivados son los siguientes:

Subgéneros	Características	Ejemplos
Novela	Narración ficticia larga de temática muy variada (amorosa, histórica, policiaca, fantástica, de ciencia ficción, etc.).	<i>La Regenta</i> (Clarín)
Cuento	Narración ficticia corta con intención didáctica. Puede ser popular (de autor desconocido) o literario (de autor conocido).	<i>La biblioteca de Babel</i> (Jorge Luis Borges).
Epístola	Relato personal en forma de carta o misiva.	<i>Cartas Marruecas</i> (José Cadalso)
Fábula	Relato con un fin didáctico y moral.	<i>El león y la liebre</i> (Esopo)

"El barrio de las Injurias se despoblaba, iban saliendo sus habitantes hacia Madrid...Era gente astrosa: algunos, traperos; otros, mendigos; otros, muertos de hambre; casi todos de facha repulsiva. Era una basura humana, envuelta en guiñapos, entumecida por el frío y la humedad, la que vomitaba aquel barrio infecto. Era la herpe, la lacra, el color amarillo de la terciana, el párpado retraído, todos los estigmas de la enfermedad y la miseria."

Mala hierba, Pío Baroja.

"El sol sigue tan tranquilo entrando en el departamento y allí se dibuja el Monasterio. Tiene todas sus cinco torres apuntando para arriba y ahí se las den todas. No se mueve. Tiene piedras alumbradas por el sol o aplastadas por la nieve y ahí se las den todas. Está ahí aplastadito, achaparradete, imitando a la parrilla que dicen, donde se hizo vivisección a ese sanlorenzo de nuestros pecados, a ese sanlorenzaccio que sabes, a ese sanlorenzón a ése que soy yo, a ese lorenzo, lorenzo que me des la vuelta que ya estoy tostado por este lado, como las sardinas, lorenzo, como sardinitas pobres, humildes, ya me he tostado, el sol tuesta, va tostado, va amojamando, sanlorenzo era un macho, no gritaba, no gritaba, estaba en silencio mientras lo tostaban torquemadas paganos, estaba en silencio y sólo dijo -la historia sólo recuerda que dijo- dame la vuelta que por este lado ya estoy tostado... y el verdugo le dio la vuelta por una simple cuestión de simetría. (...)

Nacer, crecer, bailar una vez en la fiesta del pueblo delante de la procesión del Corpus con el moño alto, porque era buena bailarina y se decidió, que sí, que a pesar de todo, a pesar de estar determinada al dolor y a la miseria por su origen, ella debía bailar ante el palio en la procesión del Corpus, en la que el orgullo de la custodia a todos los campesinos de la plana toledana salva, hundirse después, hundirse hacia la tierra, rodear el airoso talle (que la hizo elegir para la fiesta) de tierra asimilada, comida, enterrarse en grasa pobre, ser redonda, caminar a lo ancho del mundo envuelta en esa redondez que el destino otorga a las mujeres que como ella han sido entregadas a la miseria que no mata, huir delante de un ejército llegado de no se sabe dónde, llegar a una ciudad caída de quién sabe qué estrella, rodear la ciudad, formar parte de la tierra movediza que rodea la ciudad, la protege, la hace, la amamanta, la destruye, esperar y ahora gemir."

Tiempo de silencio, Luis Martín Santos.

“Hay ciudades tan descabaladas, tan faltas de sustancia histórica, tan traídas y llevadas por gobernantes arbitrarios, tan caprichosamente edificadas en desiertos, tan parcamente pobladas por una continuidad aprehensible de familias, tan lejanas de un mar o de un río, tan ostentosas en el reparto de su menguada pobreza, tan favorecidas por un cielo espléndido que hace olvidar casi todos sus defectos, tan ingenuamente contentas de sí mismas al modo de las mozas quinceñas, tan globalmente adquiridas para el prestigio de una dinastía, tan dotadas de tesoros -por otra parte- que puedan ser olvidados los no realizados a su tiempo, tan proyectadas sin pasión pero con concupiscencia hacia el futuro, tan desasidas de una auténtica nobleza, tan pobladas de un pueblo achulapado, tan heroicas en ocasiones sin que se sepa a ciencia cierta por qué sino de un modo elemental y físico como el del campesino joven que de un salto cruza el río, tan embriagadas de sí mismas aunque en verdad el licor de que están ahítas no tenga nada de embriagador, tan insospechadamente en otro tiempo prepotentes sobre capitales extranjeras dotadas de dos catedrales y de varias colegiatas mayores y de varios palacios encantados - un palacio encantado al menos para cada siglo-, tan incapaces para hablar su idioma con la recta entonación llana que le dan los pueblos situados hacia el norte a doscientos kilómetros de ella, tan sorprendidas por la llegada de un oro que puede convertirse en piedra pero que tal vez se convierta en carrozas y troncos de caballos con gualdrapas doradas sobre fondo negro, tan carentes de una auténtica judería, tan llenas de hombres serios cuando son importantes y simpáticos cuando no son? importantes, tan vueltas de espalda a toda naturaleza -por lo menos hasta que en otro sitio se inventaron el tren eléctrico y la telesilla-, tan agitadas por tribunales eclesiásticos con relajación al brazo secular, tan poco visitadas por individuos auténticos de la raza nórdica, tan abundantes de torpes teólogos y faltas de excelentes místicos, tan llenas de tonadilleras y de autores de comedias de costumbres, de comedias de enredo, de comedias de capa y espada, de comedias de café, de comedias de punto de honor, de comedias de linda tapada, de comedias de bajo coturno, de comedias de salón francés, de comedias del café no de comedia dell’arte, tan abufaradas de autobuses de dos pisos que echan humo cuanto más negro mejor sobre aceras donde va la gente con gabardina los días de sol frío, que no tienen catedral.”

Tiempo de silencio, Luis Martín Santos

“Yo, señor, no soy malo, aunque no me faltarían motivos para serlo. Los mismos cueros tenemos todos los mortales al nacer y sin embargo, cuando vamos creciendo, el destino se complace en variarnos como si fuésemos de cera y en destinarnos por sendas diferentes al mismo fin: la muerte. Hay hombres a quienes se les ordena marchar por el camino de las flores, y hombres a quienes se les manda tirar por el camino de los cardos y de las chumberas. Aquéllos gozan de un mirar sereno y al aroma de su felicidad sonrían con la cara del inocente; estos otros sufren del sol violento de la llanura y arrugan el ceño como las alimañas por defenderse. Hay mucha diferencia entre adornarse las carnes con arrebol y colonia, y hacerlo con tatuajes que nadie ha de borrar ya.”

La familia de Pascual Duarte, Camilo José Cela

4. GÉNERO DRAMÁTICO O TEATRAL.

En el texto dramático o teatral se presentan las acciones de los personajes a través del diálogo en estilo directo y del monólogo. Su característica principal es la inseparabilidad entre el texto y la escenificación, ya que el emisor lo crea para ser representado.

Además de las funciones expresiva y poética propias del texto literario, en el texto dramático es frecuente el empleo de la función apelativa puesto que pretende captar la atención del espectador y mantener la comunicación activa.

La vinculación entre texto y representación implica el uso de un código verbal y un código no verbal constituido por: decorado, vestuario, maquillaje, gestos, iluminación, etc.

Dentro del texto teatral se encuentran textos dialogados en boca de los personajes, apartes que indican los pensamientos de los personajes y acotaciones que indican aspectos no verbales para la puesta en escena.

4.1. Subgéneros dramáticos.

Los subgéneros dramáticos se clasifican según su autonomía y extensión en:

Géneros	Subgéneros	Características	Ejemplos
Mayores	Tragedia	Los personajes luchan contra su destino, del que finalmente no pueden escapar.	<i>En la ardiente oscuridad</i> , Antonio Buero Vallejo
	Comedia	Presenta conflictos graciosos con final feliz.	<i>Tres sombreros de copa</i> , Miguel Mihura
	Drama	Los personajes representan conflictos humanos.	<i>Fuenteovejuna</i> , Lope de Vega.
Menores	Auto Sacramental	Los personajes son simbólicos. Se desarrollan asuntos de tema religioso.	<i>El divino cazador</i> , Pedro Calderón de la Barca.
	Paso, entremés, sainete	Los personajes son personajes-tipo que presentan una acción de carácter popular.	<i>Doña Clarines</i> , de Álvarez Quinteros
	Zarzuela	Se caracteriza por combinar el diálogo y el canto.	<i>La verbena de la paloma de R. de la Vega</i> .

Novio: *(Entrando)* Madre.

Madre: ¿Que?

Novio: Me voy.

Madre: ¿Adónde?

Novio: A la viña. *(Va a salir)*

Madre: Espera.

Novio: ¿Quieres algo?

Madre: Hijo, el almuerzo.

Novio: Déjalo. Comeré uvas. Dame la navaja.

Madre: ¿Para qué?

Novio: *(Riendo)* Para cortarlas.

Madre: *(Entre dientes y buscándola)* La navaja, la navaja... Malditas sean todas y el bribón que las inventó.

Novio: Vamos a otro asunto.

Madre: Y las escopetas, y las pistolas, y el cuchillo más pequeño, y hasta las azadas y los biellos de la era.

Novio: Bueno.

Madre: Todo lo que puede cortar el cuerpo de un hombre. Un hombre hermoso, con su flor en la boca, que sale a las viñas o va a sus olivos propios, porque son de él, heredados...

Novio: *(Bajando la cabeza)* Calle usted.

Madre: ... y ese hombre no vuelve. O si vuelve es para ponerle una palma encima o un plato de sal gorda para que no se hinche. No sé cómo te atreves a llevar una navaja en tu cuerpo, ni cómo yo dejo a la serpiente dentro del arcón.

Novio: ¿Está bueno ya?

Madre: Cien años que yo viviera no hablaría de otra cosa. Primero, tu padre, que me olía a clavel y lo disfruté tres años escasos. Luego, tu hermano. ¿Y es justo y puede ser que una cosa pequeña como una pistola o una navaja pueda acabar con un hombre, que es un toro? No callaría nunca. Pasan los meses y la desesperación me pica en los ojos y hasta en las puntas del pelo.

Novio: *(Fuerte)* ¿Vamos a acabar?

Madre: No. No vamos a acabar. ¿Me puede alguien traer a tu padre y a tu hermano? Y luego, el presidio. ¿Qué es el presidio? ¡Allí comen, allí fuman, allí tocan los instrumentos! Mis muertos llenos de hierba, sin hablar, hechos polvo; dos hombres que eran dos geranios... Los matadores, en presidio, frescos, viendo los montes...

Novio: ¿Es que quiere usted que los mate?

Madre: No... Si hablo, es porque... ¿Cómo no voy a hablar viéndote salir por esa puerta? Es que no me gusta que lleves navaja. Es que... que no quisiera que salieras al campo.

Novio: *(Riendo)* ¡Vamos!

Madre: Que me gustaría que fueras una mujer. No te irías al arroyo ahora y bordaríamos las dos cenefas y perritos de lana.

Novio: *(Coge de un brazo a la madre y ríe)* Madre, ¿y si yo la llevara conmigo a las viñas?

Madre: ¿Qué hace en las viñas una vieja? ¿Me ibas a meter debajo de los pámpanos?

Novio: *(Levantándola en sus brazos)* Vieja, revieja, requetevieja.

Madre: Tu padre sí que me llevaba. Eso es buena casta. Sangre. Tu abuelo dejó a un hijo en cada esquina. Eso me gusta. Los hombres, hombres, el trigo, trigo.

Novio: ¿Y yo, madre?

Madre: ¿Tú, qué?

Novio: ¿Necesito decírselo otra vez?

Madre: *(Seria)* ¡Ah!

Novio: ¿Es que le parece mal?

Madre: No

Novio: ¿Entonces...?

Madre: No lo sé yo misma. Así, de pronto, siempre me sorprende. Yo sé que la muchacha es buena. ¿Verdad que sí? Modosa. Trabajadora. Amasa su pan y cose sus faldas, y siento, sin embargo, cuando la nombro, como si me dieran una pedrada en la frente.

Novio: Tonterías.

Madre: Más que tonterías. Es que me quedo sola. Ya no me queda más que tú, y siento que te vayas.

Novio: Pero usted vendrá con nosotros.

Madre: No. Yo no puedo dejar aquí solos a tu padre y a tu hermano. Tengo que ir todas las mañanas, y si me voy es fácil que muera uno de los Félix, uno de la familia de los matadores, y lo entierren al lado. ¡Y eso sí que no! ¡Ca! ¡Eso sí que no! Porque con las uñas los desentierro y yo sola los machaco contra la tapia.

Novio: *(Fuerte)* Vuelta otra vez.

Madre: Perdóname. *(Pausa)* ¿Cuánto tiempo llevas en relaciones?

Novio: Tres años. Ya pude comprar la viña.

Madre: Tres años. Ella tuvo un novio, ¿no?

Novio: No sé. Creo que no. Las muchachas tienen que mirar con quien se casan.

Madre: Sí. Yo no miré a nadie. Miré a tu padre, y cuando lo mataron miré a la pared de enfrente. Una mujer con un hombre, y ya está.

Novio: Usted sabe que mi novia es buena.

Madre: No lo dudo. De todos modos, siento no saber cómo fue su madre.

Novio: ¿Qué más da?

Madre: *(Mirándole)* Hijo.

Novio: ¿Qué quiere usted?

Madre: ¡Que es verdad! ¡Que tienes razón! ¿Cuándo quieres que la pida?

Novio: *(Alegre)* ¿Le parece bien el domingo?

Madre: *(Seria)* Le llevaré los pendientes de azófar, que son antiguos, y tú le compras...

Novio: Usted entiende más...

Madre: Le compras unas medias caladas, y para ti dos trajes...
¡Tres! ¡No te tengo más que a tí!

Novio: Me voy. Mañana iré a verla.

Madre: Sí, sí; y a ver si me alegras con seis nietos, o lo que te dé la gana, ya que tu padre no tuvo lugar de hacérmelos a mí.

Novio: El primero para usted.

Madre: Sí, pero que haya niñas. Que yo quiero bordar y hacer encaje y estar tranquila.

Novio: Estoy seguro que usted querrá a mi novia.

Madre: La querré. *(Se dirige a besarle y reacciona)* Anda, ya estás muy grande para besos. Se los das a tu mujer. *(Pausa. Aparte)* Cuando lo sea.

Novio: Me voy.

Madre: Que caves bien la parte del molinillo, que la tienes descuidada.

Novio: ¡Lo dicho!

Madre: Anda con Dios.

Bodas de sangre, Federico García Lorca

Habitación en casa de Candelita, linda costurera de Arenales del Río (Sevilla). Una puerta a la izquierda y otra a la derecha. Al foro una ventana sin reja que da a un patio lleno de luz. Pocos muebles. Entre ellos una máquina de coser, un costurero y un bastidor para bordar. Candelita, sentada cerca de la ventana, cose y canta a la vez, desasosegada y nerviosa. Ella es una pólvora, como suele decirse, y se halla, además, en un momento crítico de su corazón.

CANDELITA:

"Grande pena es la de un siego
que no ve por donde va,
pero mayor es la mía,
que no sé tu voluntá."

¡Por vía der merengue! ¡Ya cosí una manga ar revés!(Suelta la costura y se levanta sofocadísima). Señó, si no es posible; si no tengo la cabeza en la costura. ¡Ay, qué condenación de hombres!... ¿Dónde he echao mi abanico? ¿Dónde he echao mi abanico?

Aquí está. (Se abanica con furia). Como San Lorenzo voy yo a morí por ese sangre gorda de Santiago: ¡achicharrá! ¡Jesú, qué sofoco! Soplo y caliente el aire. (Pasea unos momentos rabiosa y como dándose razones a sí misma). Mira, Candelita, vamos a cosé, que te tiene más cuenta. (Vuelve a sentarse a ello).

Digo, a descosé; porque ahora tengo que descosé esta manga. (Lo hace de un tirón). Por poquito la rompo. Y luego, pague usted la tela... ¡Mar fin tengan los hombres!... (Cantando como antes).

«Grande pena es la de un siego
que no ve por donde va...

(Se levanta repentinamente de un salto). ¡Ea, que no coso!, ¡que no coso y que no coso! ¡Si no pueo cosé! ¡Si por las uñas me está saliendo elertrisdá!... ¡Ay!

(Pasea, se sienta, se levanta, se abanica y no está un punto quieta). ¡Ay! Es que se dise muy pronto, señó: dos años. ¡Dos años! Se dise muy pronto: dos años. Ya está: ¡dos años! Enero, er carnavá, la cuaresma, la Semana Santa, la primavera, er verano, los baños en er río, la vendimia y las sambombas de Nochebuena. ¡Dos años! Y

empiece usted otra vez con enero y acabe usted con el Niño Dios. ¡Dos años! Se dice muy pronto: ¡dos años! Dos años viniendo a mi casa día por día ese plomo de hombre, gustándole yo —porque sé que le gusta—, gustándome él —porque eso es lo más malo, que él me gusta— y sin haberme dicho todavía: «Candelita... arrímese usted a mí, que vi a enseñar un cigarro».

¡Ay, qué sangre más gorda le ha dado su Divina Majestad! En los Arenales del Río no se encuentra otro. ¿Qué habré yo hecho, para que Dios me castigue de esta manera? ¡Yo, que soy una tira de triquitraques, enamoré de un hombre que hasta me apagó un fósforo echa tiempo! ¡Y no hay más que hacer así! (Sopla con vehemencia). Y ya está apagado. Por supuesto, que se acabaron los rodeos. De hoy no pasa que aclaremos la situación. O me dice sus intenciones, o le digo que me está perjudicando y que no güerva. ¡Que no güerva!... Si ahí está la dificultad: que yo quiero que güerva... ¡Por vía del merengue!

Se sienta otra vez a coser). De todos modos: no lo sufro más. ¡Yo no voy a pasarme la juventud aguantando a ese chinche! De hoy no pasa; no pasa. (Canta de nuevo):

«Dos vereítas iguales:
¡cuál de las dos cogeré!
si cojo la de mi gusto
mi perdición ha de ser».

Ahí viene ya. Ya siento sus andares. Para echar una pierna le pido permiso a la otra... y no se lo da todas las veces. ¡Jesús!

Sangre gorda, Hermanos Álvarez Quintero

"VICENTE. No es locura, es vejez. [Una cosa muy corriente:] arteriosclerosis. Ahora estará más sujeto en casa: les regalé la televisión el mes pasado. (Ríe.) [Habrá que oír las cosas que dirá el viejo.] (Tira una postal sobre la mesa.) Esta postal no le gustará. No se ve gente.

(Se abstrae. Se oye el ruido de un tren remoto, que arranca, pita y gana rápidamente velocidad. Su fragor crece y suena con fuerza durante unos segundos. Cuando se amortigua, el padre habla en el cuarto de estar. Poco después se extingue el ruido en una ilusoria lejanía.)

EL PADRE. (Exhibe un monigote que acaba de recortar.) Éste también puede subir. (Mario interrumpe su trabajo y lo mira.)

MARIO. ¿A dónde?

EL PADRE. Al tren.

MARIO. ¿A qué tren?

EL PADRE. (Señala al frente.) A ése.

MARIO. Eso es un tragaluz.

EL PADRE. Tú que sabes... (Hojea la revista.)

ENCARNA. (Desconcertada por el silencio de Vicente.) ¿No nos vamos? (Abstraído, Vicente no contesta. Ella lo mira con curiosidad.)

MARIO. (Que no ha dejado de mirar a su padre.) Hoy vendrá Vicente.

EL PADRE. ¿Qué Vicente?

MARIO. ¿No tiene usted un hijo que se llama Vicente?

EL PADRE. Sí, el mayor. No sé si vive.

MARIO. Viene todos los meses.

EL PADRE. Y tú, ¿quién eres?

MARIO. Mario.

EL PADRE. Tú te llamas como mi hijo.

MARIO. Soy su hijo.

EL PADRE. Mario era más pequeño.

MARIO. He crecido.

EL PADRE. Entonces subirás mejor.

MARIO. ¿A dónde?

EL PADRE. Al tren. "

El tragaluz, Antonio Buero Vallejo.

5. EL ENSAYO.

5.1. Origen.

El origen del ensayo se sitúa, en términos generales, en el “*Libro de los Proverbios*” de la Biblia, los “*Diálogos*” de Platón, la “*Poética*” de Aristóteles y las “*Cartas a Lucio*” de Séneca.

El concepto de ensayo, tal y como lo entendemos en la actualidad, toma su nombre de los “*Ensayos*” de Michel de Montaigne (S. XVI), que tomó conciencia de que sus escritos eran ensayos del entendimiento y fue el primero en utilizar la palabra. Sus escritos fueron traducidos al inglés y Francis Bacon fue el padre del ensayo británico.

5.2. Definición del término.

Según el DRAE, *es un escrito en el cual un autor desarrolla sus ideas sin necesidad de mostrar el aparato erudito.*

Algunos estudiosos, como Genette (1979) dicen que es un “*archigénero*”, es decir, una forma genérica abierta a múltiples géneros cuyas características textuales implican una acción pragmática, ya que el ensayista instituye en su escritura el discurso reflexivo-persuasivo-argumentativo, además de la actitud crítica. Es una característica el tratamiento literario.

En la actualidad el ensayo se define como forma literaria de la reflexión y la argumentación donde se busca un proceder didáctico, un probar y comprobar un asunto, una puesta en escena de nuevas formas de meditación sobre el conocimiento y la cultura del hombre.

3. Características generales.

Cuando un autor escribe un ensayo pretende plantear una serie de cuestiones desde su particular punto de vista. Le interesa despertar el interés del destinatario. Son ensayos un folleto, un discurso, un panfleto, un artículo, un manifiesto o un tratado.

Como características del ensayo podemos destacar:

- **Brevedad:** no pretende analizar exhaustiva y rigurosamente un tema, sólo ofrecer una opinión.
- **Subjetividad:** sugiere al lector una interpretación nueva o ingeniosa sobre el asunto tratado.
- **Vinculación al contexto histórico.**
- **Estructura libre:** se entremezclan ejemplos, citas...; no obstante, se recurre a estructuras argumentativas como la deductiva, la inductiva o en paralelo.
- **Variedad de temas:** histórico, filosófico, literario, etc.; aunque los de actualidad y los humanísticos son los más frecuentes.
- **Interés por el estilo:** cuando el nivel de lengua que se utiliza es de gran calidad estética, el ensayo puede convertirse en una obra artística más.
- **Lenguaje conceptual, libertad de tono y estilo,** que suele ser elegante y ameno.

4. Estructura.

La estructura del ensayo es sumamente flexible, ya que toda sistematización es ajena a su propósito esencial, que es deleitar mediante la exposición de un punto de vista que no pretende agotar un tema, como sí haría (y sistemáticamente) el género literario, meramente expositivo, del tratado; por eso estas indicaciones son simplemente orientativas. Adopta las modalidades expositivo-argumentativas y en ellas puede incluir la narración la descripción o el diálogo.

FACCIONES DEL AMOR

Hablemos del amor, pero comencemos por no hablar de «amores». «Los amores» son historias más o menos accidentadas que acontecen entre hombres y mujeres. En ellas intervienen factores innumerables que complican y enmarañan su proceso hasta el punto que, en la mayor parte de los casos, hay en los «amores» de todo menos eso que en rigor merece llamarse amor. Es de gran interés un análisis psicológico de los «amores» con su pintoresca casuística; pero mal podríamos entendernos si antes no averiguamos lo que es propia y puramente el amor. Además, fuera empequeñecer el tema reducir el estudio del amor al que sienten, unos por otros, hombres y mujeres. El tema es mucho más vasto, y Dante creía que el amor mueve el sol y las otras estrellas.

Sin llegar a esta ampliación astronómica del erotismo, conviene que atendamos al fenómeno del amor en toda su generalidad. No sólo ama el hombre a la mujer y la mujer al hombre, sino que amamos el arte o la ciencia, ama la madre al hijo y el hombre religioso ama a Dios. La ingente variedad y distancia entre esos objetos donde el amor se inserta nos hará cautos para no considerar como esenciales al amor atributos y condiciones que más bien proceden de los diversos objetos que pueden ser amados.

Desde hace dos siglos se habla mucho de amores y poco del amor. Mientras todas las edades, desde el buen tiempo de Grecia, han tenido una gran teoría de los sentimientos, las dos centurias últimas han carecido de ella. El mundo antiguo se orientó primero en la de Platón; luego, en la doctrina estoica. La Edad Media aprendió la de Santo Tomás y de los árabes; el siglo XVII estudió con fervor la teoría de las pasiones de Descartes y Spinoza. Porque no ha habido gran filósofo del pretérito que no se creyese obligado a elaborar la suya. Nosotros no poseemos ningún ensayo, en grande estilo, de sistematizar los sentimientos. Sólo recientemente los trabajos de Pfänder y Scheler vuelven a movilizar el asunto. Y en tanto, nuestra alma se ha hecho cada vez más compleja y nuestra percepción más sutil.

Estudios sobre el amor, José Ortega y Gasset